

“JEHOVÁ ES MI PASTOR”

(Domingo 03 de enero de 2010)

(No. 347)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

“Jehová es mi pastor, nada me faltará”
(Salmo 23:1)

Siempre que termina un año y comienza otro, me asalta la incertidumbre. No sé lo que me depara el futuro, escucho en las noticias puras cosas tristes y alarmantes. Soy testigo de primera mano del flagelo de esta ola de violencia que nos hostiga y que cada vez es mayor y parece interminable. Nada menos, el echar un vistazo a las estadísticas de homicidios me hiela la sangre: En el 2004, según información oficial y periodística, se registraron 204 homicidios, en el 2005 llegaron a 227, mientras que en el 2006 fueron 253, y para el 2007 alcanzaron los 320.

En el 2008, cuando se rompieron todos los índices de violencia en Ciudad Juárez, la cuenta de personas a las que les quitaron la vida ascendió a 1,623. Y en el 2009 hasta el momento de escribir estas líneas van 2,612 víctimas. Sin contar los secuestros y las innumerables extorsiones de las que han sido objeto muchos de nuestros conciudadanos.

Y por si esto fuera poco, todavía padecemos los efectos de una recesión económica que quitó el empleo a muchos, entre ellos a algunos de nuestros amados hermanos en Cristo. Y además, se anuncia una escalada de precios cruel y despiadada.

Y todo esto genera temor, terror, pánico en la gente. Y en mí también, aunque soy cristiano, pero sigo siendo un ser humano que siento y me preocupo.

Sin embargo, leo en la Palabra de Dios que nuestro Señor se esfuerza por darme palabras de aliento y de esperanza.

Toda la Biblia es un mensaje que me invita a no tener temor. Me asegura que el Dios Todopoderoso está conmigo y me protege y pelea por mí. Para mí más que para Josué son estas palabras dichas por Moisés: ***“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará”*** (Deuteronomio 31:6).

También puedo leer y deleitarme en el Salmo 23, mejor conocido como el salmo del pastor, aunque breve, contiene todo lo que necesito en cuanto a confianza se refiere.

Parece que refleja toda calamidad a la que puedo enfrentarme, pero a la vez, proporciona el satisfactor justo y oportuno que Dios me ofrece. Por esto, este salmo es el más amado de las Escrituras.

Comienza diciendo el salmista: ***“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará”*** (Salmo 23:1-2). Esto me hace recordar cuán frecuente es en la Biblia ver la figura del pastor y las ovejas. Quizá porque retrata fielmente lo que soy y la relación que tengo con mi Señor.

Las ovejas son por naturaleza, frágiles, débiles, perdizas, fáciles presas de sus enemigos, son animalitos que no saben regresar a su lugar de origen. No son como un gato o un perro que pueden ser soltados a kilómetros de distancia y no se sabe como, pero son capaces de regresar a su hogar. Pero las ovejas no. Ellas demandan el cuidado exhaustivo de un pastor; y yo soy así.

Por otro lado, la figura del pastor describe perfectamente la naturaleza amorosa de nuestro Señor Jesucristo, quien me ama y me protege como a su oveja. ÉL mismo lo dijo: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11)**. Y mi Señor Jesucristo como mi buen pastor me guía en el camino. Quizá haya montañas, lagos, valles, ríos, pero siempre me llevará, tomado de su mano, a lugares de delicados pastos y a aguas de reposo.

Ahora, para hacer esto, es necesario que ÉL esté muy cerca de mí.

¡Oh sí! Siento su Presencia muy cerquita de mí. No importa por lo que esté pasando, si llego a verme sin empleo, o sufro una extorsión o un secuestro o recibo alguna amenaza, el Buen Pastor está a mi lado cuidándome y guiando mis pasos.

Quizá quepa aquí recordar las palabras del mismo salmista David: **“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende” (Salmo 34:7)**.

Por esto, la epístola a los Hebreos también dice: **“... porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre” (Hebreos 13:5-6)**.

Sigue diciendo el escritor: **“Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:3-4)**.

Parece ser que todas las aflicciones, aún las físicas y las materiales, se concentran en el alma. Precisamente es ahí donde enfoca mi Señor y Salvador su placentero consuelo.

Este portentoso pastor me guiará por sendas de justicia, para que yo no tropiece, y esto lo hará, por amor de su nombre.

Parece ser que la frase: **“Aunque ande en valle de sombra de muerte...”** significa la tribulación más grande que se pueda experimentar. Puede ser una enfermedad, un problema muy grande, una situación verdaderamente difícil, una necesidad muy sentida. Pero aún en medio de ella, puedo afirmar: **“No temeré mal alguno porque tú estarás conmigo”**.

Y esto es lo que quiere el Señor, que no tenga ningún temor. Una y otra vez ÉL me dice en su Palabra: **“No temáis”**. Y la principal y mayor razón para no sentir miedo es que ÉL está conmigo.

No debo olvidar que estoy hablando de Dios, del Supremo Ser, del Creador y Dueño absoluto de todo el universo. ÉL es el **“Soberano de los reyes de la tierra”**. Soberano, se traduce más exactamente como **“gobernante”** y esto significa que ÉL es **“El Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16)**. Jesucristo es el que está sobre todo y sobre todos. Ningún hombre, sea rey o narcotraficante o maleante podrá hacer algo sin la supervisión y anuencia de mi Rey Soberano.

Los cristianos debemos decir: **“Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina” (Apocalipsis 19:6)**.

No tengo temor por ninguna circunstancia. Ni por las amenazas, ni por lo que oigo o veo, porque sé que conmigo está el Señor. Su trono sigue firme e inmovible. Ciertamente: **“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:7)**.

Los narcotraficantes tienen armas y cierto poder, pero más alto y más poderoso es mi Dios. Mi Dios es más poderoso que ellos. ÉL puede confundir sus lenguas como lo hizo con los constructores de la torre de Babel o puede herirlos con ceguera como lo hizo a los ciudadanos de Sodoma.

Y además un día, todos los maleantes doblarán sus rodillas y confesarán con su boca que Jesús es el Señor, porque así dice la Santa Palabra de Dios: **“para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10-11)**.

Así que, aunque me encuentre en la más difícil situación no temeré. Diré junto con el salmista: **“Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque Jehová me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí” (Salmo 3:5-6).**

En nuestro pasaje el salmista agrega: **“Tu vara y tu callado me infundirán aliento”.**

El callado es ese palo largo que parece un bastón. El pastor lo usaba cuando una ovejita se quería salir del camino, él suavemente pasaba la curvatura de su callado por el cuello del animalito para volverlo a la senda correcta.

La vara no es para golpear a las ovejas cuando se portan mal como muchos de ustedes... piensan, sino al contrario, es para defenderlas de los depredadores. Las ovejas no tienen ninguna defensa natural, no poseen garras, colmillos, espinas, pico, veneno, etc. Son presa fácil de lobos, coyotes, gatos monteses, leones, etc. Por eso, necesitan que el pastor las defienda.

Yo también necesito esa constante defensa de mi pastor y mi Señor se compromete a protegerme con su vara. Esto es verdad y lo creo. Yo confío en ÉL, en su Palabra y en sus Promesas.

David Livingstone fue misionero en África por más de tres décadas. Un día fue rodeado por un grupo de negros quienes muy enojados y furiosos querían terminar con su vida. Parecía el fin del valiente misionero. Livingstone se metió a su tienda, puesto de rodillas oró y leyó en su Biblia unos versículos. Se acostó a dormir y tuvo una noche de perfecto descanso. Años después se descubrió en su diario la narración de lo que había sucedido aquella noche. El pasaje que leyó fue: **“... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).** Allí David escribió: “Esta es la palabra de un perfecto caballero y ÉL la cumplirá en mí”.

Dios me da en repetidas ocasiones esa misma palabra de perfecto caballero de que ÉL está conmigo: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1).** Otro pasaje dice: **“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿De quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿De quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado” (Salmo 27:1-3).**

Así que fuera los temores. El apóstol Pablo escribió: **“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).**

Termina el salmista: **“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:5-6).**

Este salmo me enseña que siempre habrá angustiadores, pero precisamente delante de ellos, el Señor adereza mesa para mí. Me trata como el mejor de sus invitados pues unge mi cabeza con aceite, lo cual era un acto para honrar al visitante, lo mismo que llenar su copa de bebida. Delante de mis angustiadores el mismo Señor se ciñe para servirme.

Esto me hace recordar aquel pasaje en los evangelios, cuando el mismo Señor se despojó de su manto, se ciñó una toalla y puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. ¡Que honra para aquellos hombres, que el mismo Señor lavara sus pies!

Esto de aderezar mesa delante de mí, me recuerda otro pasaje en donde nuestro Señor enseña de la recompensa que recibirán los que son buenos mayordomos: **“Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles” (Lucas 12:37).**

El mismo Amo servirá a sus siervos. El inaudito e infinito amor del Señor por los suyos. Aún con toda su gloria volverá a tomar su posición de siervo. El texto original griego dice: “Les servirá uno

por uno pasando de uno a otro”. Lo cual quiere decir que será un servicio personal a cada uno de los siervos del Señor.

Aún cuando todavía no esté en la gloria, dice este salmo 23 que el Señor aderezará mesa delante de mí, aquí y ahora, en esta tierra y delante de mis angustiadores.

Además me promete que dos cosas me seguirán todos los días de mi vida: El bien y la misericordia. Jamás se apartarán de mí, no importa lo que yo haga, como yo me porte, porque soy hijo de Dios, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Porque la relación Padre – hijo no cambia jamás.

El uso de misericordia y bondad para describir el amor leal de Dios intensifica el significado de las dos palabras. Lo que está descrito en todo el salmo es la superabundante misericordia de Dios, amor que de ninguna manera es merecido. El verbo hebreo que se traduce “seguirán”, describe a alguien que es perseguido. Literalmente David está diciendo que es asediado, que corren tras él, pero no sus angustiadores, sino el bien y la misericordia del Dios Todopoderoso y Bondadoso. Cuando el Señor es nuestro Pastor, en vez de vernos cercados por bestias salvajes, somos rodeados por el amoroso cuidado del Señor.

Yo tengo esta misma seguridad. Y no sólo para esta vida terrenal, porque sé que el bien y la misericordia de mi Dios me seguirán todos los días de mi vida; sino también para mi vida celestial, eterna, porque en la Casa de mi Dios moraré por largos días.

Yo creo que si pudiera mirar al pasado, vería como mi Dios hizo todos los arreglos para que yo llegara hasta este día. Quizá no lo entiendo del todo ahora, pero un día conoceré perfectamente todo lo que mi Señor hizo por mí. Pero también, si pudiera mirar al futuro, vería a mi Señor con ese mismo afán, trabajando y aparejando todo lo necesario para cuando yo llegue a ese punto.

Por esto, aún cuando me encuentre en una situación difícil, yo sé que mi Señor ya ha estado aquí antes y misericordiosamente lo ha preparado todo, lo ha medido, lo ha calculado todo para mí.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela